DIÁLOGOS

EL CAPITALISTA Y EL TRABAJADOR

Y

LOS INOCENTES

POR

José Sánchez Rosa

PRECIO: 10 CÉNTIMOS

1918
Tip. de R. Madoleil.—Julio César, 14
SEVILLA

DIALOGO

—

El Capitalista y el Trabajador

Capitalista. ¡Sepárate de mi camino, que me manchas con tu sucio y asqueroso contacto!

Trabajador. ¿Que. merecimientos son los tuyos, para que yo te deje expedito el camino? ¿Quién eres tú?

C. ¿Tienes valor de tutearme? Soy el capitalista, tu amo, tu señor, y tú el asalariado que de mí dependes, a quien

debes todos los respetos y consideraciones, porque si no fuera por mí morirías de hambre.

T. ¡El capitalista!, ¡mi amo!, ¡mi señor... ¡Qué pronto va a concluir esto!, porque los trabajadores ya vamos cayendo en la cuenta, y vamos comprendiendo que no somos nosotros los que os debemos la vida, que sois vosotros os que nos debéis la dichosa existencia de que difrutais.

C. ¡Insolente! ¡Después que te conservo en el trabajo, librandote de una muerte segura, hablas así al dueño de extensos territorios; al dueño de minas, fábricas y talleres; el dueño de la casa en que habitas, al dueño de cuanto te rodea! ¿Para qué te necesito yo para vivir?

T. ¿Que para que me necesitas? ¡Para todo! ¿Quién hace el pan que comes?

¿Quién lleva hasta tu mesa los sabrosos y sazonados manjares con que te regalas? ¿Quien te construye las suntuosas moradas en donde habitas, rodeadas de cuantas condiciones higiénicas aconseja la ciencia? ¿Quién los lujosos trenes en donde te paseas y viajas? ¿Quien los barcos, para que te instales en regios camarines para atravesar el mar, de un continente a otro? ¿Quién teje las lujosas telas con que se cubren tu cuerpo? ¿Quien hace todo cuanto aprovechas en tu derrochadora existencia? ¡Soy yo!, el que todo lo produce y no come; el que albergado en una pocilga, después de haberla construido no le pertenece, el que cubre su cuerpo con harapos después de haber fabricado todas las telas. Si, soy el autor de todo lo útil, necesario y bello.

C. Tú eres el que todo lo trabajas,

eso lo sé, pero a mí no puedes quejarte, porque para eso te pago.

T. ¿Y con qué me pagas? ¡Con la esclavitud, con la miseria, con el desprecio! El salario que de tus manos recibo es la ínfima parte de cuanto produzco y me pertenece.

C. ¿Entonces es que mis títulos de la propiedad nada valen? Sin mis campos, fábricas y talleres no podrías emplear el tiempo en ese trabajo productor.

T. ¡Insensato, porque crees. ¡¡Insensatos de nosotros, porque veniuos creyendo legítimo ese derecho de la propiedad, cuando procede de la rapiña del robo mas brutal y descarado! Ojea la historia y te convencerás, y si no quieres cansarte repasando una historia llena de crímenes, haz uso tan solo del sentido común ¿Fuístes tú ni tus antecesores

los que hicísteis la tierra? ¿Fuístes tú ni tus antecesores, los que depositásteis en las entrañas de la misma los hierros y metales? ¡Sólo robar amparado por la fuerza y por la salvaguardia de leyes escritas por vosotros impuestas por vosotros, para acumular riquezas que tienen por origen los esfuerzos productores de las generaciones de esclavos que pasaron y por la que al presente insaciablemente chupáis su sudor y su sangre! Pero como te he dicho ya, esto concluirá muy pronto porque habiendo caido en la cuenta no permitiremos por más tiempo tantas desgracias ni tantas amarguras, pudiendo todos vivir felices.

C. ¿Y qué hacéis para eso?

T. Una Revolución Social que transforme todas las costumbres.

C. A la que yo me opondré no dejándote avanzar ni un solo paso.

T. Por la que yo te arrollaré, porque los trabajadores tenemos la fuerza de la razón y del número.

C. ¡Lucharemo, que para algo tengo yo de mi parte la razón de la fuerza!

T. ¡Pues lucharemos, y venceremos los trabajadores, porque sin esa fuerza te quedas cuando de un lado nos pongamos la gran mayora de los que vuestra explotación sufrimos, en frente de vosotros! ¿Parásitos y zánganos? ¡despojados de las consideraciones de señores y de amos.

C. Y después de esa Revolución, ¿qué haréis?

T. Estudia y conocerás la Sociedad Comunista Anárquica que el trabajador tiene ideada.

Advirtiéndote que si un verdadero diluvio universal viniera, nada perderiamos.

Estudiad trabajadores,
cual es vuestra situación,
y prestareis vuestro concurso
a la gran Revolución.
Si el concurso no prestáis
y vuestras penas aprietan,
¡no quejarse compañeros!
que la culpa será vuestra

FIN

LOS INOCENTES

Inocencio y Candidito

Inocencio. ¿Vamos a jugar con el caballo grande de cartón que tú tienes?

Candidito. No, porque mi papá ni mi mamá quieren que yo juegue contigo.

I. Pues yo quiero jugar contigo.

C. Pero si tu no tienes caballos ni juguetes para jugar.

I. Mi papá me vá a comprar muchos, me lo ha dicho.

C. Siempre dices eso, y nunca te los compra.

I. Porque ahora mi papá no trabaja, no encuentra trabajo, por eso no tiene dinero.

C. Pues mi papá no trabaja uunca y tiene mucho dinero, y me compra todos los juguetes que yo quiero.

I. ¿Quien le da tanto dinero a tu papá?

C. Los gana con las fábricas, con las minas y con las fincas que tiene.

I. Yo voy a decir a mi papá que compre muchas fábricas y muchas fincas, para que gane mucho dinero Y verás como entonces me compra a mi todo lo que quiera.

C. Mi papá no compró las fincas ni las fábricas, se las hicieron los trabajadores.

I. Pues entonces voy a decirle que se la hagan los trabajadores.

C. Pero como tu papá no es rico, no se las harán porque los trabadores las hacen para los ricos.

I. Pues yo le diré a mi papá que sea rico.

C. ¡Que tonto eres! Los ricos son los que Dios quiere. Me lo ha dicho mi mamá.

I. ¿Y Dios quiere que tu papá sea rico?

C. Sí.

I. ¿Y que el mio sea pobre?

C. ¿Sí, no ves que lo es?

I. Pues entonces Dios no quiere a mi papá ni me quiere a mí, porque mi papá no quiere ser pobre, y yo quiero un caballo grande de cartón y juguetes bonitos, y no los tengo por culpa de

Dios. Y dime, ¿quien hace los caballos de cartón?

O. Los trabajadores.

I. Como las fábricas y las fincas, ¿verdad?

O. Sí

I. ¿Y el pan quien lo hace?

O. Los trabajadores.

I. Luego todo lo hacen los trabajadores: las fábricas, las fincas, los caballos de cartón, y el pan.

O. Todo, todo, los ricos no trabajan.

I. Pues entonces, los trabajadores son unos tontos, porque haciéndolo todo no tienen de nada. Y yo le voy a decir a mi papá que de todo lo que haga se aproveche y no se lo deje a los ricos.

O. Para que le dejen a mi papá lo que trabajan les paga los jornales.

I. Es que con los jornales no se pueden comprar caballos de cartón, me lo dice mi mamá, cuando le digo que quiero uno, lo que me dá es un beso y yo lo que quiero es un caballo. Le voy a decir a mi papá que ya que no los puede comprar, que coja uno de los muchos que tienen los ricos.

G. Entonces los municipales llevarán a tu papá a la cárcel.

I. ¿Y los munipales son ricos?

G. No, que no son ricos, que son.. municipales.

I. ¿Entonces qué, tienen que ver los municipales? Lo que tenian que hacer era cojerles caballos a sus hijos que tampoco los tendrán.

G. El quitarle a otro lo que tenga es pecado, lo dice el señor cura.

I. ¿El señor cura no le quita nada a nadie?

O. No.

I. ¿Ni tu papá tampoco?

O. Tampoco tienes riquezas,

I. ¿Y esas riquezas quien se las ha dado?

O. Dios

I. Pues el dia que yo me encuentre a Dios, que segun me han dicho está en todas partes, aunque yo no lo he podido ver en ninguna, le voy a decir que le dé riquezas a mi papá también. Y como Dios debe ser tan bueno, por lo que dicen los que lo conocen, se las dará a mi papá para comprarme a mí caballos y juguetes, muchos juguetes y ropas, y de todo, ¿entiendes?

O. ¿Que ruido es ese que suena?

I. Parece de un tambor.

C. Sí, que yo he oído decir esta mañana a los chiquillos que hay titeres.

I. ¿Vamos a verlos, Candidito?

C. ¡Sí, vamos, sí!

FIN